

XILOCA 14
págs. 231-243
1994
ISSN: 0214-1175

ILDEFONSO MANUEL GIL
Hombre en su tierra. Poeta en Daroca¹

Simeón Martín Rubio*

Entre las frases que circulan como definitorias de nuestro vivir aparece una que reza "nadie es profeta en su tierra". Como casi siempre, las excepciones se multiplican hasta tal punto que hacen discutible el aserto. También en este caso. Han hecho falta años para reconocer los méritos tanto poéticos como humanos que se dan en el poeta y en el hombre, en la obra y en la persona de Ildefonso Manuel Gil.

¿Por qué Ildefonso Manuel Gil? ¿Por qué ahora? ¿Por qué aquí? Las respuestas pueden ser muchas y muy diversas. De entre ellas, no la menor, para remediar esos hechos consumados y fatales, inherentes a nuestro modo de ser, que consisten en conocer y valorar lo nuestro tarde y mal.²

Hace ya bastantes años que un grupo de poetas zaragozanos: Luciano Gracia, Guillermo Gudel, Benedicto Lorenzo de Blancas y Miguel Luesma "llevados por el impulso de la amistad, pero también por el de la más objetiva de las admiraciones" consideraron la posibilidad de rendirle un merecido homenaje. La propuesta fue favorablemente acogida por el Ayuntamiento de Zaragoza y conoció el fruto de una publicación:

* Profesor de Enseñanza Media

1. Dedicatoria que Mingote puso al "apunte" con el que contribuyó al *Homenaje a Ildefonso - Manuel Gil*, Ayuntamiento de Zaragoza, 1882.

2. *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil* p. 151.

HOMENAJE A ILDEFONSO MANUEL GIL

Ya se habían dormido los ecos del merecido homenaje cuando vio la luz, gracias a la Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza, la edición del *Cancionero segundo del recuerdo y la tierra*.

Qué agradable descubrir las voces conocidas. Voces que limitan y fortalecen, voces que suman sus ecos a los nuestros y que, cual espejo, permite vernos y descubrir las arrugas ocultas. La voz y el eco de la voz están presentes como en ninguna parte en el *Cancionero Segundo*. Para él siguen valiendo las palabras que se pronunciaron en aquel lejano homenaje: "Es una lección de humanidad, en la que se puede aprender todo un tratado sobre la época del escritor, ya que es una larga carta de vida, una manera de revivir el pasado y encontrar lo presente en cada una de las páginas"³.

La publicación del *Cancionero Segundo* tuvo lugar diez años después del homenaje, la víspera de San Ildefonso de 1992, octogésimo cumpleaños del autor. Este cancionero está formado por "una selección de aquellos poemas míos en los que Aragón está presente por modo especial"⁴. "Siempre he pensado que vida y poesía se entrelazan inseparablemente".

Las líneas que siguen no pretenden más que hacer unas catas en esa relación vida poesía y fijarnos más detenidamente en el latir aragonés que alienta en los poemas recogidos en *Cancionero Segundo*.

El *Cancionero* es una refundición y ampliación del *Cancionero del recuerdo y la tierra*. I.F.C., Zaragoza, 1952 y de la antología temática *Hombre en su tierra*, I.F.C., Zaragoza, 1979.

En las notas de autor que preceden al texto que nos ocupa se dice: "Descendiente de darocenses hasta donde la memoria familiar alcanza, nacido y criado en lugares aragoneses (Paniza y Daroca respectivamente) y habiendo pasado en Aragón la mayor parte de mi vida (Daroca, Zaragoza, Teruel, Jaca) en mi poesía tiene que haber presencias aragonesas, sea cual sea la materia poética y suene como suene su tono. Ha de ser así, porque mis vivencias corresponden a estas tierras más que a ninguna otra".

Hitos en la biobibliografía lo han sido:

- 1912. Nace en Paniza el 22 de enero.
- 1913. Se traslada su familia a Daroca. Allí está hasta 1928. Estudia con los escolapios. "Tuve una infancia feliz...Ser chico de pueblo campesino es mucho mejor que crecer en una gran ciudad".
- 1929. Marcha a Madrid.
- 1931. Publica *Borradores*.
- 1934. Funcionario del Ministerio de Educación. Publica *La voz cálida*.
- 1934. Destinado a Teruel.

3. *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*. p. 8.

4. Ildefonso-Manuel Gil, *Cancionero segundo del recuerdo y la tierra*. Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, 1992, p. 7.

- 1936-37. Preso del 28 de Julio hasta marzo.
1940. Estudios de Filosofía y Letras en Zaragoza.
1945. *Poemas del amor antiguo*. Madrid. Adonais.
1946. *Homenaje a Goya*, Zaragoza. Pórtico.
1947. *El corazón en los labios*, Valladolid. Halcón.
1949. Concluye los estudios de Filosofía.
1950. *Huella del linaje*. Oporto, Cadernos das nove musas.
El tiempo recobrado, Madrid, Insula.
1951. *La moneda en el suelo*, novela, Barcelona, Janés.
1952. *Cancionerillo del recuerdo y la tierra*, Zaragoza, Archivo de Filología Aragonesa, I.F.C.
1953. *Poesía, Antología*, (1928-1952) Zaragoza, Herald.
Juan Pedro el dallador, novela, Zaragoza, herald. Desde entonces acude todos los veranos a los cursos de Jaca.
1957. Lectura de la Tesis doctoral sobre Mor de Fuentes. *El incurable*. Madrid, Adonais.
1962. Se traslada a vivir a Estados Unidos.
1968. *Los días del hombre*, Santander, Isla de los ratones.
1971. *De persona a persona*, Santander, Isla de los ratones.
1972. *Lus sonreída, Goya, amarga luz*, Zaragoza, Fuendetodos.
1973. *Poemas del tiempo y del poema*, Málaga, Halcón que se atreve.
1976. *Elegía total*, Zaragoza, Puyal, Por vivir independiente.
1979. *Diez poemas de amor*, Zaragoza, La Cadiera.
1982. *Poemaciones*, Zaragoza, Guara.
Medalla de oro de la ciudad de Zaragoza.
1983. *Zaragoza, verso y prosa*, Guara.
1984. Director de la Institución Fernando el Católico.
1989. *Las colinas*, Zaragoza, D.P.Z.

El *Cancionero Segundo del recuerdo y la tierra* recoge poemas de casi todos sus libros anteriores.

Un acercamiento a la labor del poeta podría consistir en buscar la clave de su artificio o la huella de otros tiempos y otras voces. Estaría por demás. Todos sus versos viven instalados en la historia más gloriosa de nuestra literatura.

Ildefonso Manuel Gil es un gran estudioso de la literatura española, ensayista atinado, crítico literario, poeta notabilísimo, novelista y profesor en ambos mundos. Cuando en 1980 ofició como pregonero de las Fiestas del Pilar, el entonces alcalde de Zaragoza, Ramón Sáinz de Varanda afirmó: "Ildefonso Manuel Gil es una de nuestras grandes aportaciones a la literatura contemporánea". Para el profesor Mainer es "por sí solo, un capítulo de la historia del Aragón contemporáneo"⁵.

5. *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, p. 209.

LA ANTOLOGÍA

En este cancionero, como dijo el autor en la notas a la edición de *Hombre en su tierra*, Daroca, 4 de agosto de 1979, se nos presenta el poeta como una criatura fundida en la intrahistoria de su pueblo⁶.

Estamos ante un libro vivo, emocionado, escrito a cada instante. En él se recogen poemas concebidos a lo largo de más de cincuenta años. Es muy fácil, por medio de este *Cancionero*, seguir la trayectoria poética de Ildfonso. La antología resulta un testimonio del hombre ante los hombres, del hombre ante la poesía. Blecua se admira de la elocuencia de los títulos. Sólo con ellos podríamos hacer una aproximación más que suficiente para poder avistar los profundos poéticos de Ildfonso Manuel Gil.

Poesía cordial y apasionada con tintes no disimulados de Antonio Machado y de Pedro Salinas en *la voz cálida*, 1934, la angustia de la existencia en *Poemas del dolor antiguo*, 1945. La voz, dice Blecua, no ha cambiado, porque para eso tendría que cambiar el talante del poeta, pero sí ha ganado en hondura y trascendencia al correr de los años⁷.

Angustia encarnada y multiplicada que precisa diluirse, disimularse para "poder sentir la angustia de los otros". Así se presenta el poeta en *El corazón en los labios*, 1947.

El tiempo, la cuna del recuerdo, o el recuerdo de la cuna donde "se guarda la infancia sus monedas de oro", descubre al poeta cambiado, dudando de su momento y buscando su estar en la memoria.

"He de mirarme el corazón, sentirlo,
dejar que se derrame en el silencio
fiel de mi soledad su contenido,
memoria tras memoria, verso a verso."

El tiempo recobrado, 1950, se hace presente y presencias. Presencia de los paisajes que arropan la infancia, presencia de los padres, de la hermana, presencia del tiempo de la nostalgia como la "memoria de un lejano noviembre".

Confesión de impotencia; han hecho falta tantas cosas, tantas ausencias, tantas angustias, tantos milagros para aprender "que la vida es hermosa si no le pedís más que ser vida" *El incurable*, 1957.

Los días del hombre, 1968, es un aviso a la conciencia dormida de la ciudadanía cómoda. El dedo acusador se vuelve omnipotente en "Las Graveras" y se sorprende por la caricia de los soles de marzo.

Luz sonreída, Goya, amarga luz, 1972, supone un proceso de identificación con el pintor. Libro precioso y preciso que ha sido visto como un diálogo entre poeta y

6. Homenaje a Ildfonso-Manuel Gil, p. 8. *Cancionero Segundo del recuerdo y la tierra recoge poemas de La voz cálida; Poemas de dolor antiguo; El corazón en los labios; El tiempo recobrado; Cancionerillo del recuerdo y la tierra; El incurable, Los días del hombre; De persona a persona; Luz sonreída, Goya amarga luz; Poemas del tiempo y del poema; Elegía total; Poemaciones; Zaragoza; Las colinas.*

7. José Manuel Blecua, "La poesía de Ildfonso-Manuel Gil", *Insula*, 91, Julio, 1953, p. 4.

pintor, como un monólogo del pintor, como un monólogo del poeta o como un diálogo del poeta consigo mismo⁸. Libro que insiste en la denuncia y el compromiso:

"Cerrad los ojos al triunfal cortejo
de la inmensa mentira victoriosa".

De persona a persona, 1971. De hombre a hombre, voz para las voces queridas, voz para uno mismo, voz para el recuerdo de aquellos que fueron "al encuentro de la muerte sabiendo que no hay sedas que cubran la desnudez del crimen".

"Lujo final de pluma, luz de seda", "Soledad decisiva, delgadez madurada del otoño" ¿Qué decir de estos versos? El verbo se hizo estilo en *Poemas de tiempo y del poema*, 1973.

"Muy pronto mis palabras serán espejos rotos" *Elegía total*, 1976. Es un libro con voluntad de cierre y que remata con "una palabra solamente ADIOS".

Poemaciones, 1982, vuelve a la añoranza y a la afirmación poética. La poesía y la naturaleza fundidas, identificadas: "el árbol del camino se proclama hermano del poema".

De *Zaragoza*, 1983, se incluyen unos poemas en los que el poeta nos deja su profesión de fe poética:

"En el oculto oasis de mis párpados
sosiegan las gacelas del recuerdo
su galope imposible
por la caliente arena de mis versos".

Del último libro del que se recogen versos en el *Cancionero segundo* es de *Las colinas*, 1989. De nuevo los versos se ven recorridos por paisajes conocidos y los atardeceres otoñales dejan paso al cierzo de noviembre para que la colina se quede dormida y, en silencio y otra vez, el eterno retorno, el "canto del ruiseñor en el mayo indeciso del Jiloca".

"El silencio devora los fantasmas
gráciles del pasado placentero
y pone en hora exacta los relojes".

Todo en orden. El reloj en la hora exacta. El recuerdo en su sitio, el hombre en su tierra. Recuerdos del hombre y recuerdos de la tierra. Eso y no otra cosa es el *Cancionero segundo del recuerdo y la tierra*.

Este breve recorrido puede dar idea de la hondura poética de Ildefonso Manuel Gil. Hondura poética con una voz personalísima que huye de lo farragoso, de lo intelectualista. Busca dejar el testimonio y lo deja con un lenguaje directo, con una voz cálida. Poco importa cómo sea la voz si no resulta inequívocamente personal, absolutamente propia. Cela, hablando de Bécquer, dice que se trata del más grande poeta español del S. XIX que "tañía el laúd de una sola cuerda, ¡pero qué sonidos

8. María Antonia Martín Zorraquino, "Ildefonso-Manuel Gil, poeta de Goya", *Homenaje...* p. 117.

sacaba!". Tampoco a nuestro poeta le preocupa el número de cuerdas del laúd. Huye de la retórica. La retórica, afirma él, "es el pasatiempo de los poetas". Gil no concibe la poesía como pasatiempo. La poesía nace de la necesidad del grito no del dictado de alardes retóricos por muy ingeniosos que ellos sean. Voz y versos salidos de lo íntimo del poeta, de lo profundo del hombre. Para él, para estos versos, sirven aquellos otros de León Felipe:

"Que os guíe Dios y os libre
de la declamación;
que os guíe Dios y os libre
de la engolada voz;
que os guíe Dios y os libre
del campanudo vozarrón.

...

os lleve
de corazón
en

corazón". *Versos y oraciones de caminante*, "Prologuillos", 13.

La antología es una selección de poemas hecha por el propio autor, refundición y ampliación del *Cancionerillo del recuerdo y la tierra*, cuyos textos se incorporaron a *Hombre en su tierra*, que añade selecciones de otros libros publicados posteriormente e inéditos.

Lo hemos dicho arriba. En esta antología el ser y el sentir de Aragón se descubren a cada paso, tras cada verso, en cada palabra. El paisaje y las gentes de Aragón, el espíritu de la tierra, las ilusiones, las pérdidas irreparables. Aragón texto y pretexto. En medio del paisaje, con su Aragón en los adentros, el poeta, el hombre solo. Armado de la voz, de su yo irremediable. La soledad le da al poeta una proyección multiplicada que agiganta los efectos de la voz.

EL HOMBRE

Si Papini, hablando de Dante, afirmaba que los poetas grandes y verdaderos están solos, en Ildelfonso Manuel Gil tal afirmación se convierte en paradigma. Como Lope de Vega, de sus soledades va y a sus soledades viene, como Antonio Machado, está a solas con su corazón. La soledad lejos de limitarlo lo expande y anula cualquier tipo de mediación exterior. La soledad es su principio diferenciador y la razón última de su profundo pesimismo.

"Rodeado de todos
me duelen soledades,
y me siento tan fuera
de la vida y del aire
que si miro a un espejo
veo muerta mi imagen.

...

La soledad de estos pinos
se junta a mi soledad

y el cantar de su silencio
es uno con mi cantar"

Cancionero, p. 11.

La soledad como negación absoluta:

"quedarse ni alma ni carne
no ya sentir ni soñar,
ni presencia ni esperanza
ni memoria. Retornar
al día antes de la vida,
sumirse en la oscuridad
misteriosa del trasmundo...

Cancionero, p. 12.

Una nada claudicante. Difícilmente el poeta va a quedarse en la estacada indefinida del no ser. La absoluta negación de todo no puede conllevar solución alguna. el poeta se afirma

"No, que no. Mejor quebrar
este cristal de silencio
con la piedra de un cantar".

Cancionero, p. 12.

No es solamente una metáfora feliz. El silencio es quebradizo. La imagen muerta que devuelven los espejos puede ser revivida con la poesía. Mejor quebrar el silencio. La poesía, palabra en el tiempo en el verso de Machado, fábrica de eternidades es quien puebla la soledad. El poeta "mensajero de la tierra gritando con doliente voz clara". El dolorido cantar, el angustiado son que nos desanda, la voz que acerca

"esa verdad eterna y fugitiva
cuya ausencia nos duele".

Cancionero, p. 13

va a poblar la soledad. Una soledad más terrible si cabe porque está poblada de ausencias que la hacen más penosa.

"Todas las sombras de la noche nacen
en mis ojos abiertos al silencio"
"así mi alma, soledad en ruinas,
aire parado y orfandad de río,
solo vive su ayer."

Cancionero, p. 19.

Soledad dolorida y dolorosa que asigna al hombre su verdadera dimensión. Soledad absoluta, verdadera, completa. "La verdadera soledad, decía Unamuno, consiste en no estar ni aun consigo mismo".

"Hondo dolor de soledad herida
profunda soledad abisma al hombre"

Soledad de un poeta, de un hombre que se sabe deudor de los demás, solidario

con la experiencia, con la historia y con el futuro. La soledad con uno y la solidaridad con el otro. El dolor de las ausencias no puede ocultar el ser en los demás.

"Miro mi soledad y conozco mis límites, escucho en mis latidos una voz que no es mía, una extraña presencia presentida tan sólo en la aguda conciencia del dolor, de la angustia que me llega de lejos, que ya sintieron antes los hombres olvidados, los que abrieron un largo camino entre los siglos, y lucharon anónimos, vencidos casi siempre, vencidos, más dejando su presencia en la sangre."

Cancionero, p. 29.

Soledad, solidaridad, angustia, existencia. Kierkegaard dijo que "existir, si no se entiende por ello un simulacro de existencia, no puede hacerse sin pasión". El poeta aparece como un "ser en el mundo" y un "ser para la muerte". Lo que Heidegger llamó "In-der-welt-sein" y "Sein-zum-Tode". Ambas nociones están patentes en los versos de nuestro autor.

"Mi poema recoge ese grito angustioso del terror milenario" *Cancionero*, p. 31.

"Soy un hombre que canta el dolor de su raza la trágica existencia de su especie". Canc. p. 35. "Quiero olvidar mi nombre y el contorno preciso de mi cuerpo para sentir en mí la angustia de los otros".

Cancionero, p. 35.

Angustia existencial:

"Morirá con mi muerte todo lo que en mí vive".

La angustia y la nada se resuelven. Encuentran la solución en la "proclamación de la esperanza". No se trata, afirma Blecua, de salvar al hombre, de hacerse inmortal por las obras o la fama, sino de algo más humilde y humano: de un matiz de ojos de un pliegue de labios⁹.

En "Torres de sangre y sueño", *El tiempo recobrado*, la visión de la muerte, asumida, se desprende de la amargura para convertirse en algo absolutamente normal.

"Los límites del hombre se confunden
y cada día veo
a mi muerte creciéndome al costado,
y si palpo mi cuerpo
toco bajo su frágil envoltura
la exigencia del hueso,
su amor de vencimiento hacia la tierra,
su irremediable peso,
su segura caída ineludible
en el abismo cierto".

Cancionero, p. 74.

El alma del poeta se serena y aparecen las voces de afirmación. El hombre no lo es sólo para la muerte.

9. José Manuel Blecua, "La obra poética de Ildelfonso-Manuel Gil", *Heraldo de Aragón*, 28, julio, 1947.



San Jorge 1988. Calamocha, Presentación de Xiloca-1, Ildefonso Manuel Gil, asistió al acto

"yo viviré en mis hijos como vive
mi padre en mis recuerdos".

Cancionero, p. 79

para, unos versos más adelante, encontrarnos con la afirmación gozosa de la vida.

"Nuestra canción podrá enseñar
al hombre que la vida —esa piedra,
esa charla entre amigos, ese libro,
esa rosa—
solamente vivir,
es ya delicia hermana del milagro.

Cancionero, p. 79.

El poeta angustiado de los libros anteriores se vuelve tierno. La ternura alcanza a todos: a su padre, a su madre, a su hermana, a los recuerdos infantiles, evocación de paraísos perdidos.

"Guarda mi infancia sus monedas de oro
en el arca entreabierta del recuerdo;
mis manos sorprendidas prenden sólo
su brillo inalcanzable en un espejo"

Cancionero, p. 67

"Sueña el recuerdo y me devuelve clara
mi infancia pueblerina, tan hermosa
como esta luz que cuelga su guirnalda
desde el pinar al cauce del Jiloca"

Cancionero, p. 68.

La infancia pueblerina acompañará siempre al poeta. La añoranza de esos momentos y la melancolía consecuente están presentes en cada verso. "Se canta lo que se pierde", vino a decir D. Antonio Machado y con él también puede decir el poeta "conmigo vais, mi corazón os lleva".

"mi soledad en busca de recuerdos
que mi propia memoria, sola y huérfana
ha de pedirle al corazón prestados".

...

"En el pueblo pequeño y campesino,
todo sería noche; solamente
habría luz aquí: la luz primera
que tiernamente me rasgó los ojos".

...

"Todo cuanto he sentido me nacía
del propio corazón, que sustentaba
en su raíz de sangre las presencias
que para mi soñaba mi recuerdo".

Cancionero, p. 71-72

El tiempo preso, multiplicados los pasados en el presente de añoranzas y ternuras, se ve de modo muy especial en la "Elegía fraterna" (pp. 80-82). Del mismo modo, el tiempo como un continuum, como una maravillosa rotación, "¡Qué tremendo destino y qué terriblemente hermoso!" aparece en el "Poema del tiempo". (p. 103).

El poeta trasciende el círculo familiar y su poesía se abre a otros horizontes. El solitario se muda en solidario. El poeta indaga y escruta el mundo de los hombres y se duele. El poeta es un "hombre cuyo dolor asume el dolor de los otros".

Esta afirmación explica el grito de protesta:

"No tenemos derecho
ni tú ni yo ni nadie
a hacer del hambre ajena una bandera".

...

Seguimos siendo cómplices
aunque nuestra palabra, verso o mitin
iracunda se alce.

Cancionero, p. 97

"(Todos somos culpables.
Y no basta
con inclinar la frente a la ceniza,

...

Cancionero, p. 99

La experiencia de la prisión constituye otro de los motores de la memoria. Fueron días terribles. "Mi madre haciendo sobres y mi hermana, cosiendo, se ayudaban. Varias veces les hicieron creer que me habían dado el paseo".

"Hace treinta y cuatro años en estas mismas horas
en que sin convocaros me venis a los versos,
tuvimos la más honda hermandad, compañeros
sentados a la puerta del alma para esperar la muerte,
el sacrificio inútil más la esperanza cierta..."

Cancionero, p. 127.

La solidaridad le lleva a un compromiso profundo con los demás:

"Pon tus manos tiernamente
en el hombro de tu hermano
que es cualquier hombre que pasa
desconocido a tu lado".

Cancionero, p. 135.

Le lleva a desprenderse de su mayor riqueza: su voz, su última palabra.

"En mi total pobreza
todavía me queda una palabra.
Una
palabra
solamente
ADIOS".

Cancionero, p. 139.

Hasta aquí la trayectoria del hombre a través de los versos del Cancionero. Un hombre de quien llama la atención su normalidad. Lo que Félix Monge denomina "rareza", así entre comillas. No me resisto a transcribir las líneas de Monge: "Siempre me ha impresionado la naturalidad, la "normalidad" de Ildefonso. ¿Quién le ha visto un gesto espectacular, histriónico? Nunca ha intentado dar la impresión de ser distinto a los demás". .."Ildefonso no ha invitado nunca, con su actitud o sus palabras, a que nadie se fijase en lo poeta que era. Al revés, su modo de aparecer, de manifestarse, ha rehuido siempre lo llamativo. Iba a decir que en parte, quizá, por ser aragonés, pero estas generalizaciones son peligrosas. No faltan aragoneses que se hacen los raros para llamar la atención. Él desde luego no. Por discreción, por pudor o por buen juicio —quizá por las tres cosas a la vez— es enemigo de toda exhibición, de cualquier gesto espectacular"¹⁰.

Así ha sido, y sigue siendo, la voz de ese "joven de antes", como le llama Enrique Azcoaga, que "a fuerza de sufrir y crear, como cualquier hijo de vecino, se ha convertido en Ildefonso-Manuel Gil.

No es difícil admirar al hombre cabal, poeta de Daroca, "conocedor del exilio interior y del itinerante". Poeta del recuerdo.

10. Félix Monge, "El poeta y su "rareza", *Homenaje*, ... p.105.

LA TIERRA

No hace falta rebuscar para encontrar en los versos del *Cancionero* referencias al espacio aragonés. Él lo dice en la presentación: "Casi todos los poemas que forman esta antología tienen un espacio aragonés explícito o implícito. Todos han sido escritos en Aragón (Daroca, Zaragoza y Jaca)". p. 7.

El primer poema de la antología, perteneciente a *La voz cálida*, 1934, Soledades, se enmarca en los Pinares de Daroca. Es en la soledad de estos pinos donde descubre el cantar de su silencio y la transparencia de cristal del aire. Desde la atalaya de los pinares,

"quisiera hundir mis pies en la tierra surcada como una siembra fértil de mi mismo".

Cancionero, p. 11-12.

Once años más tarde, 1945, en *Poemas de dolor antiguo*, el deseo de fusión con y en la tierra se muestra ardiente y seguro:

"Yo sé que hay un misterio, un vínculo secreto
que asegura mi ardiente comunión con la tierra".

La comunión con la tierra, siembra de uno mismo, sucede en un otoño que "es una niebla de violines" en el que se ve pasar el tiempo lentamente "envuelto en aires tenues". En el otoño triste, preparados los campos para la sementera,

"La tierra se recoge, suavemente encelada, avarienta de gérmenes, de arroyos, de praderas". Otoño melancólico "donde el ruiseñor último canta y muere, olvidado".

El silencio, la soledad, el aire, condicionan los poemas de otoño:

"Los poemas que nacen cuando la vid se exprime tienen un zumo amargo, descolorido y suave.

Tierra cotidiana, paisajes reconocibles y reconocidos que van desde "el llano zaragozano" al "pueblo de vid y de olivo" como Paniza o "el río florece espumas / a su paso por Daroca".

Tierra que pierde unos símbolos "Torre nueva de la copla / ¿dónde doblan tus lamentos? o que encuentra su definición en otros "(Sueños de estío: / pocicos de agua poca / donde no hay río.)". Tierra recorrida, repensada y convertida en metáfora en "Cantar de siega / en campos de Aragón" *Cancionero*... (p. 48-49). Segadores que son remadores en los mares de trigo de Monegros, Cinco Villas, Cariñena, Campo de Romanos o Campo de Bello. Tierra para ensoñar : Calatayud, Jaca, La Violada. Tierra dura donde

"¡Pero vaya usted a saber
las lágrimas que ha costado
algunas veces la sed!

Tierra del niño que fue: "¡A la Virgen del Aguila

A la Virgen del Aguila
va en romería,
sin que yo se lo mande,
mi poesía".

Esta tierra de la "dulce paz del pino y de la espiga, de la piedra y del viento". Es en la tierra

"... aquí, en el pardo monte
de tomillo y espliego,
donde mi corazón ve sin cogojas
ese constante acecho,
y acepta la evidencia de la muerte
madurándole adentro,"

Cancionero, p. 74.

Tierra donde la obstinación del árbol solitario en la colina desconcierta al poeta: "eres tú, centinela pompeyano". "En la cima sin sol denuncia el árbol la culpable aridez de la colina".

¿Para qué más? Podríamos seguir buscando logros poéticos, ideas profundas, pervivencias de nuestro mejor pasado, llenando páginas que hablen de la hondura poética de este hombre en su tierra poeta en Daroca. Ni es el lugar ni es mi intención.

Nuestra pretensión con estas líneas es abrir la curiosidad de sus paisanos a estos sinceros versos. Hacer que Ildefonso se convierta, sé que es difícil, en una referencia de nuestro paisaje literario más inmediato. Los podrá haber más deslumbrantes, más sonoros, pero desde luego ninguno con más méritos.